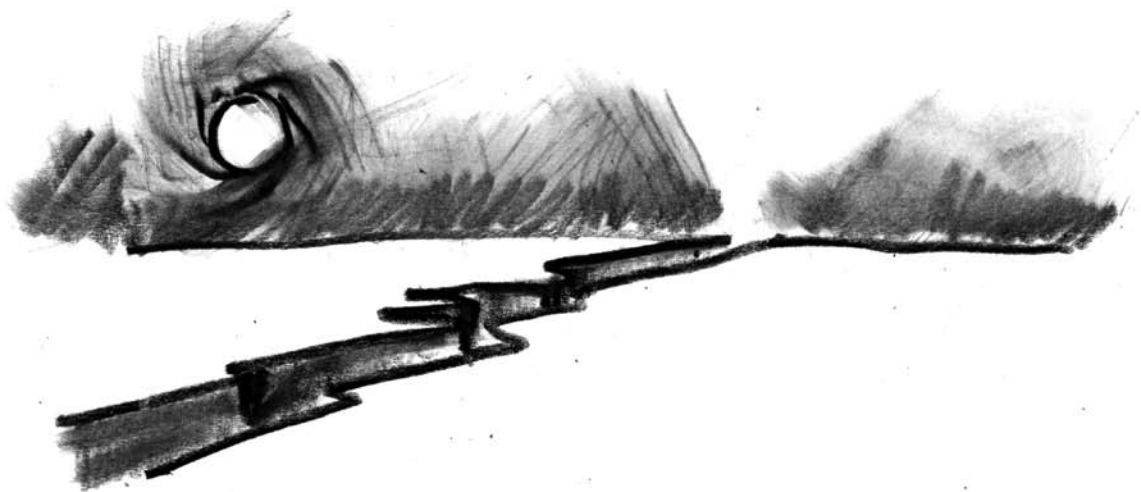


Migración turca y marroquí hacia la Unión Europea:

aspectos generales y lecciones para México

Juan Carlos Calleros Alarcón



En este artículo, Calleros Alarcón realiza un ejercicio de acercamiento y comprensión de uno de los fenómenos más problematizados hasta el día de hoy a nivel mundial: la migración. El autor reúne y compara información migratoria histórica de Turquía y Marruecos, naciones que tienen en común con México ser países de origen, tránsito y destino de migrantes, para exponer los principales riesgos y oportunidades en el intercambio económico, cultural y social entre las naciones.

Pocos países en el mundo comparten con México una participación en las corrientes migratorias internacionales contemporáneas en sus tres dimensiones: como países de origen, tránsito y destino de migrantes. Dos países que son usualmente citados en tal carácter son Marruecos y Turquía, uno en el norte de África y otro en Asia Menor, pero ambos geográficamente cercanos al gran mercado laboral que representa la Unión Europea. En los tres casos, los respectivos territorios reciben y son escenario de tránsito de migrantes, al tiempo que también expulsan parte impor-

tante de su fuerza de trabajo al ser atraída por el diferencial salarial y las mejores perspectivas de desarrollo humano que ofrecen los países del Atlántico Norte.

Con todo, prácticamente no hay trabajos de investigación que hagan una comparación específica entre los fenómenos migratorios en México, Marruecos y Turquía. Ante este vacío, y dadas las potencialidades de aprendizaje que permite la comparación con casos similares, en este ensayo se analizarán brevemente las características sobresalientes de la emigración turca y marroquí

hacia la Unión Europea, con énfasis en su participación como países de origen y en menor medida como territorios de tránsito de migrantes, para posteriormente esbozar algunas de las lecciones que estos casos pueden arrojar para México.

El contexto internacional de las corrientes migratorias

En general, los flujos migratorios sufrieron un drástico cambio de dirección, antes y después de la Segunda guerra mundial. Hasta la década de los años cuarenta, las migraciones ocurrían en una dirección de este a oeste: es decir desde Europa hacia los Estados Unidos, o hacia otras zonas del mundo. Tan sólo entre 1850 y 1920, Europa fue una zona de origen de migrantes que envió un estimado de 60 millones de personas a sus colonias en Asia, África, América Latina y Oceanía.¹

Sin embargo, hacia los años cincuenta la recuperación económica de Europa –que redujo notoriamente el diferencial salarial con los Estados Unidos–, así como el proceso de descolonización posterior a la guerra, llevó a su fin a la emigración europea masiva. Asimismo, la necesidad de reconstrucción en Europa incluso convirtió al viejo continente en un sitio de atracción de mano de obra desde zonas relativamente cercanas como el Magreb y el Cercano Oriente.

Por su parte, los requerimientos de mano de obra llevaron a la adopción de esquemas de trabajadores huéspedes tanto en Europa como en los Estados Unidos, lo cual a la larga daría pie a la nueva dirección de las corrientes migratorias de sur a norte, pauta que prevalece hasta el día de hoy.² En términos más precisos, se observa la dirección de las corrientes migratorias desde lugares con menores indicadores de desarrollo económico hacia los países avanzados que ofrecen mayores oportunidades de desarrollo humano.

La migración hacia Europa en la segunda mitad del siglo XX

Los procesos migratorios en Europa en el periodo de la posguerra tuvieron varias fuentes, como el retorno de los refugiados a sus países de origen, el retorno de europeos desde las ex colonias luego de la independencia de la India en 1949, así como de países asiáticos y africanos entre 1950 y 1975. Ante las necesidades de reubicación poblacional en Europa, en diciembre de 1951 se creó el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), cuya épica labor forjó la base para su posterior transformación en la actual Organización Internacional para las Migraciones (OIM). De esta forma, hacia 1956 más de

medio millón de europeos recibieron el apoyo del CIME para su reubicación en Europa desde otras partes del mundo, lo cual se sumó a las labores a favor de los refugiados europeos en las tareas conducentes a su retorno en el viejo continente.³

Las tareas de reconstrucción en Europa, junto con la necesidad de mano de obra en países con un componente de población que ya daba muestras de envejecimiento, llevaron a la adopción de programas de trabajadores huéspedes (*guest workers programs*) en varios estados europeos. El más destacado de estos programas se llevó a cabo en la República Federal Alemana entre 1963 y 1973, a través del cual se contrató de manera temporal a 2.6 millones de trabajadores no europeos a mediados de los años setenta. Otros programas similares –aunque reclutaron a italianos, españoles y portugueses básicamente– se registraron en Suiza, entre 1945 y 1974, así como en Francia en los años setenta, y el Reino Unido, en donde participaron 90 mil europeos continentales voluntarios (TEV) hasta 1951.⁴

Desde un inicio se estableció que los empleos serían temporales, y para ello se incluyó un compromiso de retorno por parte de los trabajadores participantes a sus lugares de

¹ David Thompson. *Europe since Napoleon*. London: Penguin, c1957,1990.

² Stephen Castles y Mark J. Miller. *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, D.F.: Porrúa-UAZ-INM-Cámara de Diputados, LIX Legislatura-Fundación Nacional Colosio, 2004. p.86.

³ Léilo Mármora. *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós, c1997, 2002. p.305.

⁴ Castles y Miller. Op.cit. pp.91-94.



origen. Sin embargo, al finalizar los programas de trabajadores huéspedes, las corrientes migratorias continuaron, ahora sobre nuevos patrones: una parte de los participantes se volvieron residentes, y a su vez atrajeron a sus allegados a través del principio de reunificación familiar. Lo anterior, junto con la acción de las redes sociales que comenzaron a proliferar, formaron flujos migratorios tanto documentados como indocumentados hacia los países europeos.

Posteriormente, el desarrollo económico generado en Europa y el éxito de progreso compartido alcanzado por la Comunidad Económica Europea (CEE), permitió la incorporación al mercado común

europeo de las economías menos avanzadas como España, Portugal y Grecia en los años ochenta. Esta participación a su vez impulsó un aumento de los índices de desarrollo humano de éstos últimos países, y en el caso específico de España esto llevó a una transformación notable, de ser una economía expulsora de sus nacionales, ahora se destaca como un país de destino de flujos migratorios.⁵

Avances y retrocesos del ciclo migratorio en Europa

En términos generales, desde la perspectiva de los países de destino, se pueden reconocer básicamente tres etapas en el ciclo migratorio:

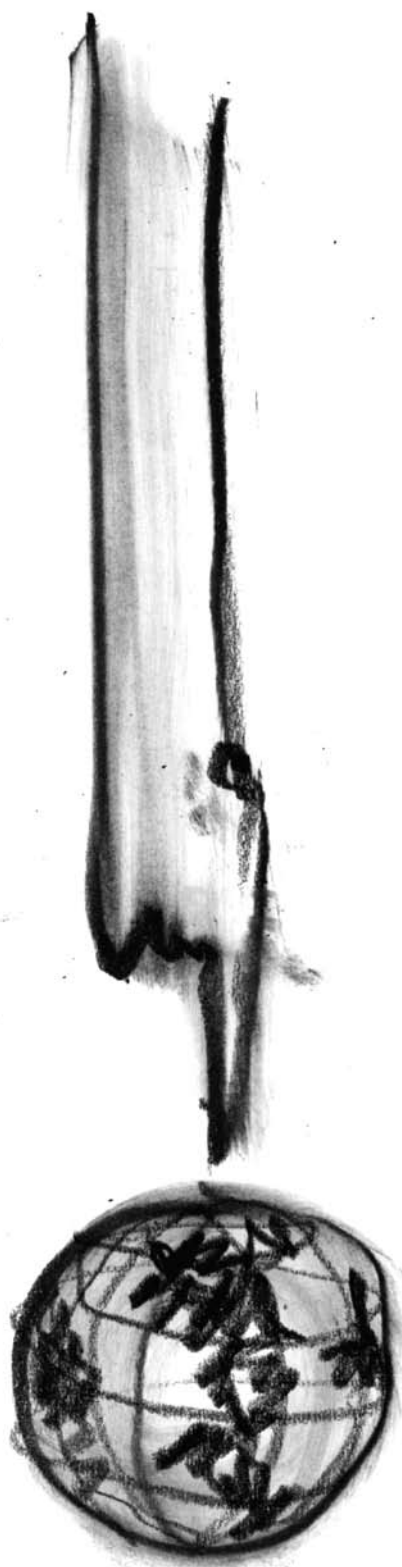
una primera fase de atracción de corrientes migratorias, que se origina por las necesidades de mano de obra y las oportunidades de trabajo en los países huéspedes; a ello sigue una segunda fase de conflicto y acomodamiento en donde tanto la sociedad y el gobierno se debaten entre seguir permitiendo la inmigración o aplicar leyes y sanciones más severas en contra de la misma; y finalmente sigue un proceso de digestión o asimilación de los migrantes que ya residen en las economías huéspedes. Este ciclo puede iniciarse de nuevo si los requerimientos de mano de obra continúan y se mantienen, de esta forma, las condiciones que dieron origen a la atracción de migrantes en un primer término.⁶

En Europa, el proceso de asimilación ha ocurrido en forma repetida en algunos casos. Así, se instrumentaron programas de regularización migratoria en Holanda (1975), Bélgica (1975 y 1985), Gran Bretaña (1977), Francia (1981), España (1985 y 1991) e Italia (1981, 1987, 1990).⁷ No obstante, al igual que en la experiencia de Estados Unidos con la migración mexicana –a través del Acta de Control y Reforma Migratoria de 1986 (IRCA por sus siglas en inglés)–, las regularizaciones no pusieron fin a las corrientes migratorias, e incluso pueden haberlas perpetuado, en tanto que los nuevos

⁵ Entre 1975 y 1990, retornaron a España medio millón de emigrantes. Mámara, Op.Cit. p.301.

⁶ Cfr. Mámara, Op.Cit. pp.327-328.

⁷ Ibid. p. 338.



residentes tienden a atraer a sus allegados a través del principio de reunificación familiar, y a sus conocidos por medio de la acción de las redes sociales que se suelen establecer entre las comunidades de origen y los lugares de destino.

En forma paralela, en el caso europeo se registró un proceso de unificación comercial y económica a través de la CEE, el cual llevó a un proyecto más ambicioso de mayor unidad en aspectos sociales, monetarios y de política exterior, con la visión compartida tendiente a la creación de la Unión Europea. En este proyecto, se incorporó la conformación de una política migratoria más o menos coordinada, lo cual se inició con los Acuerdos de Shengen, Luxemburgo, en 1985, a partir de los cuales se eliminaron los controles fronterizos entre cinco países de la entonces CEE; a saber: Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Los demás países se fueron adhiriendo en forma paulatina a estos acuerdos, de tal manera que en 1995 se registró la total apertura de fronteras internas para los nacionales de la Unión Europea. Esta situación fue consolidada en el Tratado de Ámsterdam de 1997, en el cual se desarrolló inclusive el concepto de la “ciudadanía europea”.⁸

En este sentido, los analistas se suelen referir a un modelo de

“alejamiento de fronteras” adoptado por la Unión Europea (UE). Es decir, el establecimiento de círculos concéntricos, en donde se han abierto las fronteras entre los países miembros de la Unión, al tiempo de haberse reforzado los controles externos de internaciones no europeas. Para ello, ha sido necesario poner en marcha acciones más estrictas de patrullaje en el Mediterráneo y en las cercanías del Peñón de Gibraltar, junto con el empleo de modernas tecnologías de información migratoria, con el fin de elevar los controles de internación desde los consulados mismos de los países de la UE en las zonas externas del continente.

Con todo, se han suscitado factores que en forma relativamente reciente han influido como detonantes de los flujos migratorios hacia Europa. Tal fue el caso del derrumbamiento del imperio soviético, simbólicamente marcado con la caída del muro de Berlín, así como el surgimiento de conflictos y tendencias separatistas en la ex Yugoslavia, llevaron al ingreso de 1.5 millones de personas desde el Este de Europa al espacio de la UE entre 1989 y 1993, así como la internación de un millón de personas solamente en 1999. En forma posterior, los buscadores de asilo en la UE regresaron a sus lugares de origen (en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro, entre los más destacados).⁹

⁸ Castles y Miller, Op. Cit. p. 111.

⁹ OIM. Informe sobre las migraciones en el mundo en 2005. México, D.F.: OIM, 2006.

Asimismo, y en forma complementaria con los requerimientos de mano de obra, desde hace décadas se ha señalado el problema del envejecimiento de la población en Europa y el déficit poblacional que ello implica. Las tasas anuales de incremento poblacional son consistentemente inferiores al 1%, y llegan a menos del 0.5% en algunos casos (España e Italia en particular). Es tan bajo el índice de incremento poblacional entre los europeos que algunos observadores han apuntado incluso que de no ser por la migración, la población total ya habría descendido en el espacio de la UE. Lo anterior ha llevado a la adopción de esquemas y actitudes ambiguas frente al fenómeno migratorio entre los países europeos, lo cual ha derivado a su vez en una multiplicidad de respuestas de tipo nacional, antes que supranacional, ante los flujos de reemplazo de la mano de obra provenientes desde el sur y el este en particular.

Dado lo anterior, diversos observadores han señalado que no puede hablarse propiamente de una política migratoria unificada en Europa, al persistir diferencias nacionales en la aplicación de las políticas específicas –como por ejemplo, la decisión soberana de iniciar programas de regularización sin consultar al resto de los países–. No obstante, es posible identificar una tendencia muy clara de los países de la UE en el sentido de abrir las puertas para permitir el acceso

de migrantes provenientes del este europeo, al tiempo de cerrar tal opción a los migrantes originarios del sur, es decir del continente africano.¹⁰

Particularidades de las migraciones desde Marruecos y Turquía

El alejamiento de las fronteras europeas, así como la tendencia a cerrar la puerta al sur y abrirla al este, afecta de manera directa a la migración que se origina o transita por Marruecos y Turquía. En el caso de la migración turca, hasta ahora se puede considerar que su posición geográfica coloca a los migrantes en una posición tal en que seguirán sufriendo la cerrazón de Europa hacia el sur, a menos que en el futuro cercano Turquía sea aceptada en la UE; en cuyo caso podría verse beneficiada por la tendencia europea ya señalada de abrir las puertas a las migraciones provenientes del este.

En este aspecto es necesario distinguir los tipos de migración que ocurren desde estos dos países. Si atendemos a la tipología de los flujos migratorios, se encuentran variantes tales como migración forzada (por guerras, conflictos regionales, persecución política o religiosa, violación sistemática a los derechos humanos o motivada por desastres naturales, entre otras), frente a una

migración voluntaria en donde los propios migrantes toman la decisión de salir de sus lugares de origen en busca de mejores condiciones de vida, para conocer otros lugares, para estudiar, o por efecto de atracción que generan las redes sociales transnacionales, entre otras causas.¹¹

Asimismo, es necesario diferenciar entre las internaciones autorizadas de las no autorizadas por parte del Estado receptor. Algunos autores han avanzado la idea de que la migración motivada por razones económicas, aunque se genera de manera voluntaria, resulta forzada de alguna manera. Sin embargo, debe reconocerse que en ese caso opera la decisión del sujeto o de su familia por emprender un proyecto de migración específico. Por ello también llega a considerarse como un tipo particular denominado migración laboral-económica.

En el caso de la migración turca y marroquí hacia Europa, ésta se realiza en las modalidades de voluntaria, laboral-económica, autorizada y no autorizada. En el caso de la migración marroquí y la que atraviesa por Marruecos hacia el norte, ésta tiene un historial que surge desde los antiguos lazos coloniales con Francia, y se registran también vínculos de carácter histórico y cultural con España y en menor medida con el resto de la UE continental.

¹⁰ Centro de Estudios de Política Internacional-Italia. "Política migratoria europea sobre África. Tendencias, efectos y perspectivas" en Carlos Miranda Viregaray, Ernesto Rodríguez Chávez y Juan Artola (Coords.) *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*. México, D.F.: Gobierno del Estado de Chiapas/OIM/INM, 2006. p. 420.

¹¹ Nicholas Van Hear. *New Diasporas: the Mass Exodus, Dispersal and Regrouping of Migrant Communities*. Washington: University of Washington Press, 1998. p.40.

La migración turca, por su parte, mantiene algunos trazos históricos y culturales que provienen del antiguo Imperio Turco-Otomano en su articulación regional con Europa. En tanto, ambas migraciones han seguido las rutas iniciadas por los programas de trabajadores huéspedes en Europa, al tiempo que la migración es impulsada por los nuevos sistemas de comunicación regional y mundial, así como por la acción de las redes sociales, y también por las redes de tráfico de personas.

La emigración turca hacia Europa

Los emigrantes turcos participaron en el esquema de trabajadores huéspedes en Alemania desde 1963 hasta 1973. En forma posterior, se fueron formando redes familiares, y asentamientos que cuentan en este momento con más de tres décadas viviendo ahí. Hacia 1972 se contabilizaba medio millón de turcos en Alemania, mientras que actualmente se calcula una presencia turca de alrededor de 2 millones de personas en territorio germano.¹²

En total, en la Alemania unificada viven aproximadamente 7 millones de personas nacidas en otros países, de un total de 82 millones de habitantes. 5% de la población turca vive en el extranjero, lo cual suma 3.5 millones de personas

¹² Friedrich Heckmann. "Migración ilegal: ¿Qué podemos saber y qué podemos explicar? El caso de Alemania" en Alejandro Portes y Josh DeWind (Coords.) *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, D.F.: Porrúa/INM/UAZ, 2006. p.442.

Es posible identificar una tendencia muy clara de los países de la UE en el sentido de abrir las puertas para permitir el acceso de migrantes provenientes del este europeo, al tiempo de cerrar tal opción a los migrantes originarios del sur, es decir del continente africano.

en total, tres millones de las cuales residen en Europa, y el resto en otras partes del mundo: Estados Unidos, Arabia Saudita, Rusia y otros países.

Un rasgo sobresaliente es que se trata de una migración de emprendedores (60% aproximadamente), como se aprecia en el llamado "efecto Donner Kebab", o la proliferación de expendios de viandas turcas similares a los tacos al pastor, o tacos árabes –hechos sobre una pita de pan con carne de cordero o pollo, más cebolla y col picada–. Hacia 1997 existían 1,300 puntos de venta o establecimientos de este tipo en Berlín, con una venta global de 25 toneladas de alimentos diarias. En toda Alemania, en

ese mismo año se calculaba una venta de 200 toneladas diarias de kebabs, mientras que en el año 2006 se reportaron ventas por 3.6 miles de millones de marcos, lo cual superó a las ventas de McDonalds Deutschland, que fueron del orden de los 2.6 miles de millones de marcos.¹³

La magnitud de la emigración turca llevó a que se aprobara en Turquía una ley de doble nacionalidad desde 1993, la cual se consolidó con la reforma legislativa del año 2000, que extiende la doble pertenencia a la segunda generación de emigrantes nacidos en el extranjero, aunque a los 23 años deben decidirse solamente por una. En el caso de Alemania, se busca que quienes se regularicen lo hagan en forma de integración plena a la sociedad, la cultura y el lenguaje germano. No obstante, una característica de esta migración hasta ahora es que a pesar de tener la oportunidad, los turcos en Alemania no han recurrido a la regularización migratoria en 50%, lo cual puede explicarse porque no desean tanto la extranjería como la posibilidad de mantener una doble nacionalidad –una tendencia por demás recurrente entre las diásporas actuales en tiempos de la globalización–.¹⁴

En cuanto a sus tradiciones y prácticas religiosas, resulta irónico observar que en Turquía

¹³ Levent Soysal. "Un recuento de la migración turca en y hacia Europa: pasado, presente y futuro" en Carlos González Gutiérrez (Coord.) *Relaciones Estado-díspora: aproximaciones desde cuatro continentes*. Tomo 1. México, D.F.: SRE/ UAZ/Porrúa, 2006. p.269.

¹⁴ *Ibid.* p. 263.

la secularización es vigilada y promovida por el Estado, mientras que las comunidades turcas en Europa tienden a afirmar los aspectos externos de su fe y liberan su carácter de tabú nacional y político. Es decir, hay una tendencia a la afirmación del multiculturalismo a través del mayor arraigo a su fe musulmana.

En caso de que Turquía fuera aceptada en la UE y se le extendieran los beneficios de los acuerdos de Shengen, se daría fin a la clandestinidad de la migración turca en Alemania. No obstante, es necesario considerar los factores de no retorno que incluso ahora influyen entre los turcos en Europa y en Alemania en particular, como son: la reunificación familiar, la adopción del idioma del país huésped por parte de la segunda generación de migrantes, la asistencia sanitaria que no necesariamente tienen en su país de origen, así como la falta de empleo en Turquía y el diferencial salarial entre ambas economías.

Asimismo, las comunidades turcas sufren una serie de acciones de rechazo social en Alemania, como son la discriminación y un rezago estructural en su educación y formación de competencias laborales, en comparación con los trabajadores y la población alemana (en forma similar a la situación que viven las comunidades mexicanas en los Estados Unidos).¹⁵

Aspectos generales de la migración marroquí

En cuanto a la migración marroquí hacia Europa, al igual que con Turquía se inició a partir de los programas de trabajadores huéspedes de Europa en los años setenta. La presencia de marroquíes en Europa pasó de 388 mil en 1975 a 3 millones en 1992, de los cuales 60% son varones. Actualmente, las comunidades turcas en la UE representan 7.6% de la Población Económicamente Activa de Marruecos. En 2002, la diáspora marroquí se distribuía de la siguiente manera: 800 mil personas en Francia, 250 mil en España, 250 mil en Holanda, 210 mil en Bélgica, 200 mil en Italia y 100 mil en Alemania.¹⁶

La migración marroquí en Europa sigue la inercia histórica de la presencia de los moros en Andalucía (es decir el antiguo reino de Al-Aldáalus), y probablemente por ello es altamente circular; aunque por el territorio de Marruecos atraviesan corrientes migratorias provenientes de Senegal, Mauritania, Malí y Níger, con el propósito de llegar a Europa por vía España, ya sea a través del Mediterráneo o por vía marítima a las Islas Canarias y de ahí, solicitar asilo para entrar definitivamente en la Unión Europea. Este flujo suele causar tensiones entre Marruecos y Argelia, en torno a cuál de los dos países es más laxo en la vigilancia de las fronteras.¹⁷

Marruecos es quizá el país que sufre en mayor medida el incremento del control fronterizo de la Unión Europea hacia el sur. Por ejemplo, los recursos destinados a este propósito se duplicaron entre 2002 y 2004. En tanto, las remesas son un factor clave en esta movilidad laboral, pues representaron 2 mil millones de dólares en 1997, lo cual representa 6% de su producto interno bruto de ese año, e incluso supera los ingresos que Marruecos obtiene por la exportación de fosfato, los ingresos por turismo y la inversión extranjera directa, que juntos sumaron 1.15 mil millones de dólares en ese mismo año.¹⁸

Algunas lecciones para México

Los patrones y particularidades de la migración turca y marroquí hacia la UE resultan reveladores en una serie de aspectos, relevantes para el caso mexicano, tales como los siguientes:

1. Como lo ejemplifican los casos de Marruecos, México y Turquía, las corrientes migratorias contemporáneas siguen una tendencia de sur a norte, es decir, en busca de mayores niveles de desarrollo humano.

2. Es preciso atender aspectos cruciales y estratégicos de desequilibrio económico y poblacional entre el norte y el sur. Las políticas migratorias en Europa y los programas de regularización migratoria recurrentes indican

¹⁵ Es en este contexto en que la problemática de la migración turca en Alemania fue sintetizada por Max Frisch con la frase: "Pedimos mano de obra y vinieron seres humanos." *Ibid.*, p. 259

¹⁶ Joan Mario Lacomba. *Migraciones y desarrollo en Marruecos*. Madrid, España: Catarata, 2004.

¹⁷ Albert Hourani. *La historia de los árabes*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2003.

¹⁸ Lacomba. *Op.Cit.* p. 15.



que es posible persuadir a los Estados Unidos de aceptar la tesis de la complementación demográfica, o el intercambio a mediano plazo entre la población joven emigrante mexicana en Estados Unidos y la población estadounidense en edad de retiro que podría a su vez ser inmigrante en México.

3. En el caso del control migratorio, México puede adaptar el concepto de “alejamiento de fronteras” especialmente en aspectos de seguridad nacional en el presente, y en otros aspectos en el futuro.

4. Prevenir la posibilidad de que a largo plazo México reciba un mayor flujo migratorio proveniente de Centro y Sudamérica, de continuar la disparidad en los niveles de ingreso y desarrollo humano con esas regiones, lo cual responde a la articulación regional de los flujos migratorios y al patrón actual de la dirección de los mismos hacia el norte.

5. Atender el planteamiento de Fichte respecto a los turcos: “Solicitamos trabajadores y llegaron seres humanos”, lo cual también se aplica tanto a

la migración mexicana en los Estados Unidos como a los trabajadores guatemaltecos en la frontera sur de México.

6. Reconocer las fases del ciclo migratorio y actuar en consecuencia. En la actualidad, el ciclo de la emigración mexicana se encuentra entre las fases de “debate” y “digestión” en los Estados Unidos, lo cual puede augurar una próxima reforma migratoria que según los expertos puede ocurrir en 2 o 3 años, una vez que los tiempos políticos permitan una nueva ventana de oportunidad en ese país.

7. Pugnar por el ordenamiento y documentación de los flujos migratorios como estrategia a largo plazo para reducir la clandestinidad del fenómeno, tanto para los connacionales en el vecino país del norte como para los guatemaltecos en la frontera sur de México.

8. El ejemplo de Marruecos advierte el riesgo de mantener una alta dependencia de las remesas para equilibrar la balanza de pagos, puesto que éstas pueden presentar un comportamiento errático en el futuro. Para ello se puede revisar con mayor detenimiento el carácter emprendedor de la migración turca en Europa, aunque en el caso de México la propuesta sería fomentar y atraer mayor inversión que permita la creación de empleos mejor remunerados en el territorio nacional.

9. El envejecimiento de la población europea y estadounidense es un presente que apunta a ser el futuro de México. Por ello, es necesario cuidar el equilibrio poblacional a largo plazo, y aprovechar en mayor medida el llamado “bono demográfico” de población en edad productiva en nuestro país, dado que en treinta años puede invertirse la pirámide poblacional actual.

10. Buscar opciones para que la emigración de mexicanos se realice en forma totalmente voluntaria, no motivada por razones de supervivencia económica, y que ésta sea

ordenada y articulada con la estrategia del desarrollo nacional. Para ello es preciso formular una política migratoria integral del Estado mexicano, como país de origen, tránsito y destino de migrantes.

En pocas palabras, la migración turca y marroquí hacia Europa permite generar algunas lecciones en la comparación con el caso mexicano, en donde aparecen aspectos positivos para buscar soluciones que no traten de eliminar la migración sino transformar sus efectos negativos en positivos, tanto para los países de origen como en los lugares de destino. **B**

Bibliografía

- Castles, Stephen y Mark J. Miller. *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, D.F.: Porrúa-UAZ-INM-Cámara de Diputados, LIX Legislatura-Fundación Nacional Colosio, 2004.
- Centro de Estudios de Política Internacional-Italia. “Política migratoria europea sobre África. Tendencias, efectos y perspectivas” en Carlos Miranda Viregaray, Ernesto Rodríguez Chávez y Juan Artola (Coords.) *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*. México, D.F.: Gobierno del Estado de Chiapas/OIM/INM, 2006.
- Heckmann, Friedrich. “Migración ilegal: ¿Qué podemos saber y qué podemos explicar? El caso de Alemania” en Alejandro Portes y Josh DeWind (Coords.) *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, D.F.: Porrúa/INM/UAZ, 2006. pp. 301-324.
- Hourani, Albert Habib. *La historia de los árabes*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2003.
- Imber, Colín. *El imperio otomano, 1300-1650*. Barcelona, España: Byblos, 2005.
- Lacomba, Joan Mario. *Migraciones y desarrollo en Marruecos*. Madrid, España: Catarata, 2004.
- Mármora, Léilo. *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires/Barcelona/México; Paidós, c1997, 2002.
- OIM. *Informe sobre las migraciones en el mundo en 2005*. México, D.F.: OIM, 2006.
- Soysal, Levent. “Un recuento de la migración turca en y hacia Europa: pasado, presente y futuro” en Carlos González Gutiérrez (Coord.) *Relaciones Estado-díspora: aproximaciones desde cuatro continentes*. Tomo 1. México, D.F.: SRE/UAZ/Porrúa, 2006. pp. 255-278.
- Van Hear, Nicholas. *New Diasporas: the Mass Exodus, Dispersal and Regrouping of Migrant Communities*. Washington: University of Washington Press, 1998.

